

Pilar Beltrán

Arcadias // A veces no es fácil vivir en el paraíso, 2023

Nunca había estado en Tollos. Lo he ido conociendo de la mano de sus vecinos. Entre todos, me han acompañado y explicado la historia local, a retazos, mezclando datos, anécdotas y vivencias personales. Este proyecto surge de esa escucha.

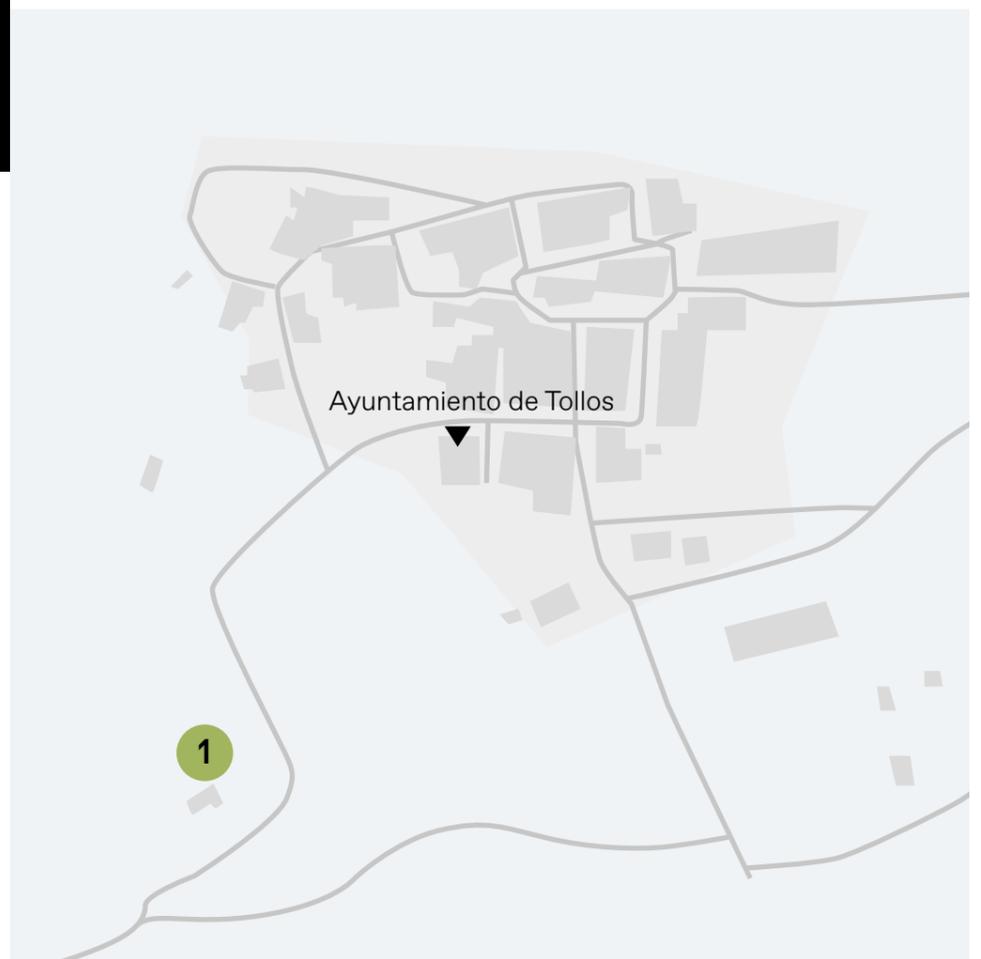
Entre otras muchas cosas, hemos hablado de los orígenes del pueblo y de sus antiguos moradores. Me han explicado la expulsión de los moriscos y la posterior repoblación mallorquina, las sucesivas migraciones a partir de los años 50 a núcleos más grandes como Alcoi, Elda, Cocentaina, Barcelona, Valencia o incluso París. Una historia llena de ires y venires en busca de un futuro mejor.

Esa búsqueda del lugar próspero, protector, se remonta al Neolítico, como lo demuestran las pinturas macroesquemáticas halladas en un abrigo rocoso cerca del pueblo, de las que también me han hablado. El Neolítico fue una gran migración de personas y tecnologías que se originó en el Próximo Oriente y llegó a la península hace más de 7000 años. Con él llega no solo el sueño de un lugar fértil que colonizar, sino una nueva economía basada en la agricultura y la ganadería, trayendo consigo una forma de establecerse y habitar diferente a las anteriores: las primeras aldeas, la cerámica, el cereal, las legumbres, el rebaño...

Tollos

El Comtat, Alicante

febrero 2023-julio 2023



1 *Arcadias // A veces no es fácil vivir en el paraíso*

Calle Nueva, s/n

Lat: 38°45'20.2"N
Long: 0°16'35.4"W



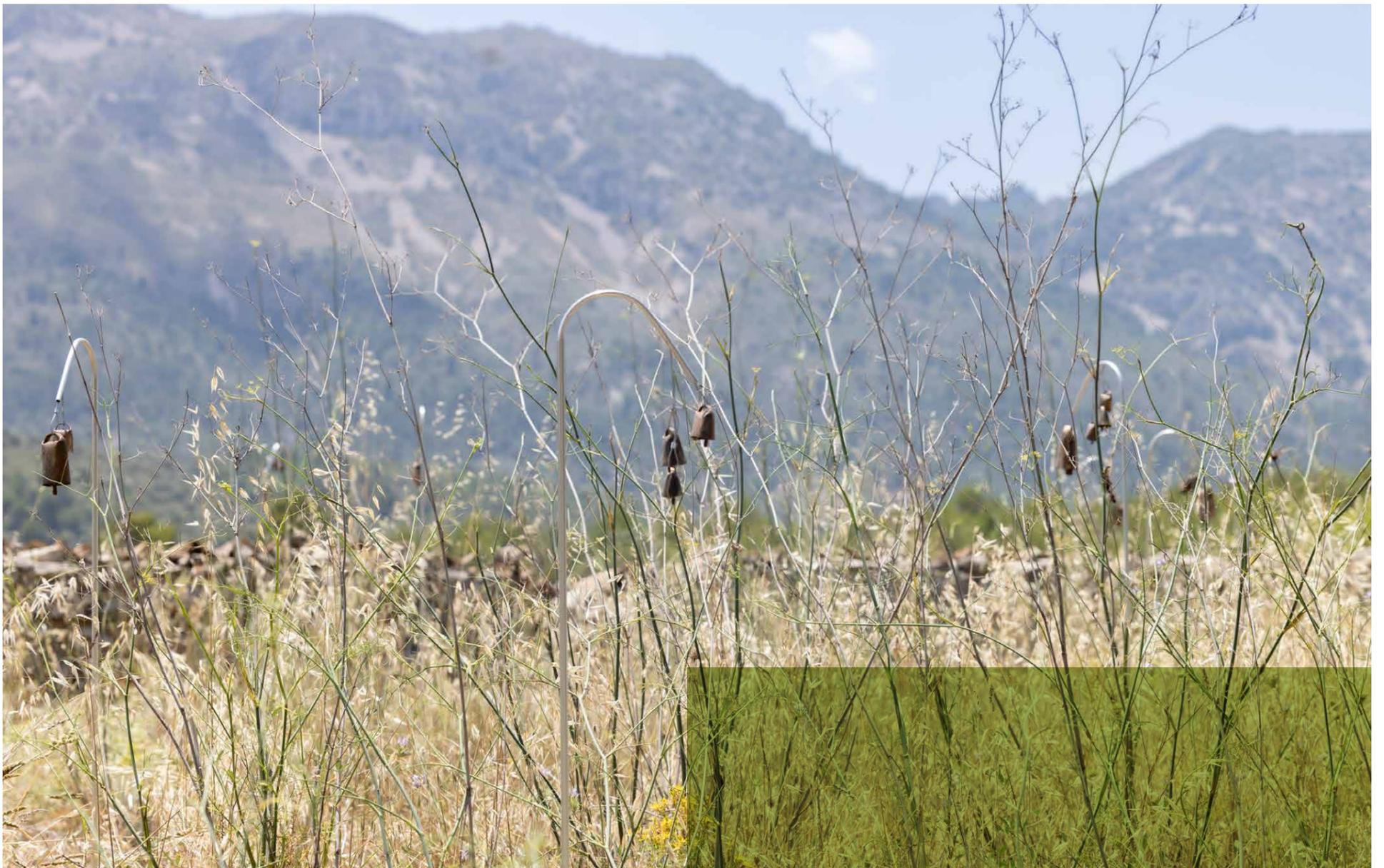
Todo fue transformando un paisaje que, en las últimas décadas, sin embargo, se ha ido despoblando. Un trabajo más fácil, mejor considerado, mejor pagado, estudios para los hijos, viviendas adaptadas para los mayores, mejores servicios, ... y la tierra se vacía de nuevo, queda silenciosa escuchando su propio eco, el monte se convierte en lugar de excursión, ... y a veces, como el pasado año, arde...

Ahora el pueblo, como tantos otros, sólo cobra vida en verano, cuando muchos van a pasar las vacaciones, buscando la vuelta al origen, o simplemente el descanso; un habitar urbanita que, en ocasiones, choca con los ritmos de los locales que lo habitan todo el año, para que el veraneante no se sienta decepcionado durante su estancia, para que pueda ser esa Arcadia empaquetada que luego, desde sus ciudades recordarán, sin los problemas de la falta de comunicaciones, sin el frío o la soledad invernal.

A medida que voy conociendo a sus habitantes, los que viven allí de forma permanente y los que van a diario por trabajo, me llama la atención que, en un grupo tan reducido, hay personas de muy distintas procedencias: tollerías de origen conviven con otras provenientes de Inglaterra, Argentina o Valencia. Pero, curiosamente, todas tienen un vínculo común: Tollos es un lugar escogido por voluntad propia. Ninguna ha vivido siempre allí. Unas lo han elegido por ser el paraíso soñado (buen clima, tranquilidad, más barato que su país ...), varias han vuelto tras la jubilación a su lugar de origen, y otras han encontrado aquí su proyecto de trabajo en un entorno duro pero amable y saludable...

Sin embargo, este lugar idílico hace aguas cuando se imponen otras realidades: la permanencia de los hijos, la falta de escuela, la movilidad cuando se envejece... A veces no es fácil habitar el paraíso.





A pesar de las contradicciones, y de lo alejado que Tollos está de mi realidad cotidiana, cada vez que llego siento que todo se ralentiza, que hay espacio para la contemplación y que conecto con algo atávico que lucha por permanecer... Cierro los ojos. Pienso en la idea del campo habitado y me viene a la mente el sonido del rebaño, del pastor que conoce el territorio como la palma de su mano, del grupo que vertebraba el paisaje. Y trato en este proyecto de recuperar esa sensación, el sonido perdido que nos trae a la memoria ese recorrer.

Para ello trabajo con cencerros y campanillos, tratando de generar una integración del sonido con el lugar, mediante una pieza sencilla que rescata ese objeto ancestral. La instalación consta de treinta y cinco estructuras metálicas a modo de tallo, de las que van suspendidos cencerros de diferentes tamaños y sonoridades. Estos elementos se distribuyen en un entorno cercano al pueblo, integrándose en el paisaje a modo de elementos naturales que, como extrañas flores, o como cayados solitarios, miran al monte pacientes, a la espera de ser activados.





Pilar Beltrán (Castelló, 1969) compagina la creación artística con la docencia en la Facultat de Belles Arts de València (UPV). Sus proyectos se han presentado en numerosas exposiciones y forman parte de diversas colecciones.

Muchas de las series fotográficas, videos e instalaciones que ha producido desde finales de los noventa, se agrupan bajo el epígrafe *Other Journeys*. En ellas, Beltrán explora la idea de *viaje* desde muy diversas perspectivas: desde el viaje entendido como una aventura o una búsqueda personal, a aspectos relacionados con el control territorial o las crisis de refugiados.

Sus propuestas surgen, a menudo, de reflexionar sobre lo más cercano para entender lo global, utilizando elementos (auto)biográficos para hablar de la experiencia colectiva.

El análisis de las noticias en los medios de comunicación y el control que estos ejercen sobre la información, la relectura de imágenes de prensa y la consulta de documentos de archivo como constatación de la recurrencia de los hechos de la historia, son otros elementos que sirven de arranque a sus obras.

Colaboradores en la producción:

Yugo Minami y Carlos Peris
Cencerros MM (Almansa, Albacete)